

Anayansi
Castellón Jiménez

«Tras la cortisona».*
*El Che Guevara ante
la experiencia soviética*

La Revolución Rusa de 1917 despertó a gran parte del mundo dormido. Ante el asombro de muchos y la incredulidad de otros, los obreros, soldados y campesinos rusos asaltaron las viejas estructuras del mundo feudal y por primera vez en la historia del hombre se hicieron dueños del poder para edificar una sociedad distinta, «un reino más brillante que el que pudiera ofrecer cualquier cielo» (Reed, 2007: 225.). Según palabras del historiador John Reed, asombrado ante la experiencia revolucionaria.

En América Latina a pesar de que, « la mentira sistemática de la prensa internacional se ensañó particularmente contra los revolucionarios rusos, para impedir que sus anhelos de renovación contagiaran a los demás oprimidos del mundo» (Ingenieros, 1961: 8) la admiración por la gesta octubrista inundó los espacios obreros y a gran parte de la intelectualidad del continente. José Ingenieros escribía: «[...] la revolución socialista rusa es un experimento cuyas enseñanzas deben ser aprovechadas, sin que ello importe creer que es un modelo cuyos detalles convenga reproducir servilmente en cualquier otro país» (Ingenieros, 1961).

* Expresión con la que Ernesto Guevara se refería a la Unión Soviética en algunas de las cartas de su juventud: «la ida directa detrás de la cortisona».

Asimismo, su discípulo Aníbal Ponce aseguraba que: «Desde la Rusia remota, el resplandor de la hoguera llegaba hasta nosotros con un sordo clamor creciente, enorme y vago [...]» (Ponce, 1974: 89).

El continente latinoamericano experimentó, entonces, sobre todo a partir de los años veinte, el nacimiento de los partidos comunistas y la proliferación de la literatura marxista¹. La vasta historia del movimiento comunista latinoamericano, con sus contradicciones, sus filiaciones ortodoxas al canon soviético y sus luces con pensadores renovadores de lo mejor de la tradición marxista clásica, no es posible describirla aquí y no es intención de este trabajo, funciona solo como pretexto introductorio para mostrar que ya a la altura del año 1951 el movimiento revolucionario y comunista latinoamericano había escrito muchas páginas de su vida.

Este es el año en que el joven Ernesto Guevara comienza sus grandes viajes² por América Latina, el primero de ellos desde diciembre de 1951 a julio de 1952 por cinco países del continente, el segundo es el que comienza en julio de 1953 y que lo llevará a México y a su incorporación a la lucha revolucionaria en Cuba. Siguiendo su recorrido podremos apreciar las formas particulares en que, primero el joven Ernesto Guevara y luego el Che, se van a acercar o referir a la Revolución de Octubre y sobre todo al proceso de cambios que esta significó tanto para la transformación práctica de la realidad como para el desarrollo del pensamiento marxista.

En su estancia en las minas chilenas de Chuquicamata, durante su primer viaje, al observar la situación enajenante en que se desarrolla el trabajo de los mineros, se interroga acerca de la verdadera realidad de la sociedad soviética: «Veremos si algún día algún minero tome un pico con placer y vaya a envenenar sus pulmones con consciente alegría. Dicen que allá, de donde viene la llamarada roja que deslumbra hoy al mundo, es así, eso dicen. Yo no sé» (Guevara, 2004: 74).

¹ Entre 1920 y 1922 se tradujeron al español en Buenos Aires los escritos de Lenin: *El estado y la revolución*, *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

² Aquí nos referimos a los dos grandes viajes en que parte de tierra argentina. Ya en el año 1950 realiza el primero de ellos, por doce provincias de su país.

El joven Ernesto Guevara está en contacto directo con la realidad del continente. Ante su mirada inquisitiva se muestran todos los males de las sociedades latinoamericanas, la penetración del capital norteamericano, el abandono y miseria de las minorías y el entreguismo de los gobiernos de turno. La ocasión la aprovecha también para leer copiosamente. En su segundo viaje establece un registro escrito de sus lecturas (Guevara, 2012: 122-123), entre las que se encuentran alrededor de sesenta títulos sobre temas filosóficos y políticos, de los cuales la inmensa mayoría se mueven en el terreno del pensamiento marxista. De ellos, catorce son textos de Lenin, destacándose los títulos *A los pobres del campo*, *La catástrofe que nos amenaza y como combatirla*, *Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones*, *¿Qué hacer?*, *Materialismo y Empirio criticismo* y *El Estado y la revolución*. Encontraremos también una fuerte presencia de textos de Stalin,³ nueve en total, en los que se incluyen el tomo 1, 2, 4 y 8 de sus *Obras Completas*, así como el muy difundido *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

En esta indagación, donde el interés por la experiencia soviética, sus derroteros fundamentales y la producción teórica que lo refrenda es evidente, tiene contacto con los textos de autores soviéticos marcados por el estilo manualesco de la divulgación marxista. Especialmente se interesa en temas como la educación comunista, el desarrollo de la conciencia y el papel de la técnica. Entre esos textos se encuentran *Sobre la educación comunista*, de M. I. Kalinin; *La ciencia y la técnica soviéticas al servicio de la construcción del comunismo en la URSS*, de Rubinstein; *Camino del comunismo*, de F. Dudkovietsky y *El papel de la conciencia socialista en el desarrollo de la sociedad soviética*, de T. V. Konstantinov.

³ Entre las obras que más se imprimen y difunden en estos años están las de Stalin, especialmente la antología *Cuestiones del leninismo* que fue publicada primero por la editora mexicana Estudios Sociales en 1941 y luego, en 1946, por Ediciones en Lenguas Extranjeras en Moscú. Dicha antología contiene el trabajo *Sobre el Materialismo dialéctico e histórico* que se publicará repetidas veces como folleto independiente en ediciones populares durante todo este período. Entre 1953 y 1955 se difunden las *Obras Completas* de Stalin bajo el auspicio de Ediciones de Lenguas Extranjeras de Moscú. Algunos estudiosos de este período en América Latina consideran que fueron los textos de Stalin los que más se publicaron. Cfr: Raúl Fornet Betancourt: *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Nuevo León, México D.F, 2001, p. 227.

Ya en México, en la correspondencia con sus familiares y amigos, en varias ocasiones manifiesta el interés de ver por sí mismo la realidad de la nueva sociedad soviética, y por ello revela su deseo cuando les dice: «[...] la ida directa detrás de la cortisona para ver qué pasa» (Guevara, 2000: 160). Expresa en otras ocasiones: «[...] sueño con ir a estudiar la cortisona» (Guevara: 2011: 119). En una carta a su amiga Tita Infante, del 10 de abril de 1955, la pone al tanto de sus acciones concretas para lograr tal objetivo: «mandé a la cortisona un sesudo estudio sobre la caída de tío Jacobo [Arbenz] [...] y basándome en el antecedente citado me mandé el pedido del viajecito, pero me falló la bolada y sigo abandonado a la dureza de mi cara, que por suerte sigue siendo pétrea» (Guevara, 2011: 78).

Los testimonios de este periodo dan cuenta de que, a pesar de estar inmerso en la preparación de la expedición del Granma junto a los exiliados cubanos, aún tenía tiempo para seguir indagando sobre los acontecimientos reales tras la «la cortisona». «El Che salía con Raúl y mi marido [cuenta María Antonia] a ver a la vuelta de mi casa, que había una librería, que era camuflaje lo de la librería, y al fondo tenían un lugar donde pasaban películas soviéticas [...] se metían allí a ver películas y a ver los libros allí».⁴ Asiste con frecuencia a las actividades que realiza el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso «con el propósito de estudiar ruso y leer alguna literatura soviética. A tal efecto, se expide una credencial a su nombre con fecha de 14 de octubre de 1955» (Acosta, 2011: 108).

En México conocerá a Nikolai Leonov, funcionario soviético acreditado en la embajada por entonces y que ya conocía a Raúl Castro. Sobre este encuentro cuenta el propio Leonov:

Al conocer que yo era funcionario de la embajada soviética, Guevara lanzó sobre mí una ráfaga de preguntas de la más diversa índole sobre la vida en la URSS. Le interesaba todo, pero centraba su atención en las cuestiones relacionadas con la formación del hombre nuevo, mucho más porque Raúl había estado hablando del libro *Poema pedagógico* [...]. (Leonov, 2015: 22)

⁴ Testimonio de María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984. Cit. por: Heberto Norman Acosta: *Ernesto Che Guevara. Preludio de una leyenda*, Editora Política, La Habana, 2011, p. 89.

Y agrega:

Ernesto —al que ya todos los cubanos exiliados llamaban Che, [...]— me pidió que le consiguiera tres libros en español: *Así se templó el acero*, de Nikolai Ostrovski, *Chapaev*, de Dimitri Furmanov, y *Un hombre de verdad* de Boris Polevoi. (Leonov, 2015: 23)

Por otra parte, haciendo un análisis de su propia evolución, en octubre de 1956 considera que:

Antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje.

[...]

Tenía que llegar a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir. (Guevara, 2000: 172-173)

Al caer prisionero y ser interrogado en México en el año 1956, algunos testimonios dan cuenta de que:

[...] aunque niega ser un comunista militante, reconoce haber estudiado la filosofía marxista, con la que está completamente de acuerdo. Pero [...] que esta no había sido comprendida exactamente en la Unión Soviética, ya que ha cometido errores en su interpretación. (Acosta, 2011: 149-150)

Cuando ordena las notas de su primer gran viaje por el continente, expresa claramente la transformación que experimentó «el que las ordena y pule, no soy yo, [...]. Ese vagar sin rumbo por nuestra *Mayúscula América* me ha cambiado más de lo que creí» (Guevara, 2004: 10). El argentino que decide participar en la experiencia de la Revolución cubana ya había modificado profundamente sus apreciaciones teóricas y sus posturas políticas y había tomado partido del lado del marxismo y del comunismo, no es de extrañar entonces que se convirtiera en uno de sus principales dirigentes. A su amplia cultura se le unía un espíritu

intrépido e inconforme además de la certeza en la posibilidad de un mundo que superara los males y límites del capitalismo.

El Che Guevara recorrería el campo socialista en los primeros años de la revolución y lograría, por fin, ir tras la «cortisona» para poder ver de primera mano las transformaciones en la enorme Unión Soviética. Este interés irá creciendo aún más en la medida en que desempeña sus funciones de dirección en la industria cubana. ¿Cómo lograr un modelo económico que deje atrás paulatinamente las formas capitalistas? ¿Bajo qué formas construir una propuesta comunista que se deslinde de los modelos del campo socialista y de la propia URSS? ¿Qué críticas son necesarias hacer a la forma particular en que en la URSS se muestra la sociedad socialista y los posibles caminos al comunismo? Estas y otras, que exigieron del Che un profundo estudio, son las preguntas que lo pondrán nuevamente ante los derroteros de la primera revolución socialista.

De esta manera, la preocupación del Che por superar, en nuestra experiencia y teniendo en cuenta nuestras características de país subdesarrollado, los errores que se cometían en la URSS y en los países socialistas, lo llevará a desarrollar un ejercicio crítico ante los resultados prácticos reales de estas experiencias y ante la incapacidad de la teoría marxista legitimada en el marxismo-leninismo soviético para constituirse en arma de la transformación revolucionaria. En el prólogo escrito para la realización de un libro de economía política expone la necesidad del desarrollo de esta crítica cuando refiere:

A ese grupo de hombres va dirigido fundamentalmente el libro y también a la multitud de estudiantes cubanos que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender «verdades eternas» en las publicaciones que vienen, sobre todo, de la URSS y observar cómo nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en sus textos.

[...]

A los que nos miren con desconfianza basados en la estimación y lealtad que experimentan respecto a los países socialistas, les hacemos una sola advertencia: la afirmación de Marx, asentada en las primeras páginas de *El Capital*,

sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista. (Guevara, 2006: 32)

Considera que al modo de pensamiento desarrollado desde la URSS le es característico el acriticismo, asumido como imposibilidad de descubrir las contradicciones del desarrollo social e indicar las vías para su solución; postura que denominará como «dogmatismo trasnochado» (: 398) y describirá como «cierta pereza mental [...], excesiva disciplina en seguir la línea y falta de una disciplina consciente de buscar los por qué» (: 400). Devela cómo en el caso de la URSS «las leyes económicas del capitalismo [...] subsisten en la organización económica [...], se las dora con un nuevo nombre y se continúa adelante con el autoengaño [...] ¿hasta cuándo? No se sabe, ni como se solucionará la contradicción» (: 135).

Añade a esta caracterización dos nuevos elementos: la tendencia predominante a las generalizaciones, elevando la práctica particular soviética al nivel conceptual general: «es un intento de acomodar la realidad soviética a la teoría, desechando el análisis» (2006: 214). Nos dice, además, el escaso rigor en el uso de los clásicos: «se interpretan y se nombran pero no se citan o se hace de manera incorrecta, entresacando fragmentos y desvirtuando sus tesis reales»⁵ (ídem).

El estudio crítico del *Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS* lo conducirá a exponer sus opiniones básicas como réplica o negación ante los juicios del manual: «Hay muchas afirmaciones en este libro que se parecen a la fórmula de la Santísima Trinidad; no se entiende pero la fe lo resuelve» (: 203).⁶ Puntualmente delimita aquellos planteamientos que desde la URSS pretenden ser mostrados como tesis a seguir por

⁵ «Obsérvese la frase: se interpreta a Lenin pero no se lo cita...» (Guevara, 2006: 138).

⁶ Dice en otro lugar: «La impresión que da el libro es que cada palabra es tomada aislada, se le da un nombre de significado nebuloso y se trabaja luego con apoyo de la práctica, dejando que esta explique a las palabras. Así se mezclan categorías y leyes sin ton ni son y se salva los obstáculos anunciando que en el socialismo el modo de abordar los problemas es diferente al del capitalismo» (: 176).

el movimiento revolucionario y que, al no corresponder con la realidad, logran el efecto contrario.

1. Con el triunfo del socialismo, la URSS ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo, en la etapa final de la construcción del socialismo y en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo. (citado por Guevara, 2006: 127)

2. [...] en la etapa actual de la construcción comunista se destaca en primer plano el aspecto económico de la teoría marxista. (citado por Guevara, 2006: 61)

3. El tránsito al comunismo solo puede llevarse a cabo siempre y cuando que se rebase sustancialmente el nivel de producción de los países capitalistas desarrollados y se logre una productividad del trabajo mucho más alta que bajo el capitalismo. De ahí que el cumplimiento de la tarea económica fundamental de la URSS no signifique todavía, de por sí, el que se dé cima a la construcción del comunismo; se trata de una etapa decisiva en la emulación con el capitalismo, de un eslabón obligado en el proceso de creación de la base técnico material del comunismo [...] para asegurar la abundancia de productos y el paso al establecimiento de relaciones sociales comunistas. (citado por Guevara, 2006: 203-204)

4. El estado seguirá siendo necesario incluso después de la construcción del comunismo, si para entonces sigue habiendo aún potencias imperialistas y no ha desaparecido la amenaza de una agresión lanzada por ella contra la Unión Soviética, contra los países del campo del socialismo. Pero, en este caso, el carácter y las formas del estado responderán a las características propias del régimen comunista. (citado por Guevara, 2006: 202)

Estos posicionamientos del manual soviético lo obligarán a exponer su posición teórica, totalmente contraria, considerando que, indiscutiblemente, el comunismo presupone un alto desarrollo de las fuerzas productivas, «[...] una abundancia considerable de bienes materiales pero no necesariamente una comparación estricta con el capitalismo» (2006: 204). A esta

tendencia la denominará «complejo de inferioridad ideológico»,⁷ destacando que quienes defienden dicha tesis olvidan la idea del comunismo como cambio profundo en la forma de vida del ser humano e impugnación del modo de vida capitalista.

A su juicio, la tesis sostenida en el manual de la posibilidad de la construcción del comunismo en un solo país es ficticia si tenemos en cuenta lo que la teoría clásica expone y lo que la propia práctica permite. Guevara interroga a los dirigentes soviéticos acerca de «[...] cómo interpretan estos [...] el paso al comunismo en un solo país» (: 62), bajo las condiciones de la época; o sea, el aumento de la agresividad imperialista y los gastos enormes que en materia de defensa debía hacer la URSS, lo que indudablemente impactaba en el desarrollo social.

«Contradicción insalvable [afirma] en el estado actual de la teoría; primero ¿se puede construir el comunismo en un solo país?» (: 203). En otro momento profundiza en la crítica, atacando la posición, también soviética, de aceptación del mercado mundial. «Afirmación que va [asegura] contra la teoría marxista ortodoxa, pero, más importante también contra la lógica actual [...], el comunismo se haría sobre la base de la explotación y el olvido de los pueblos con quienes se comercia» (: 127).

La supuesta construcción del comunismo en un solo país, a partir de la declaración expresa de la URSS de encontrarse en esta fase, implica el abandono de las ideas del internacionalismo proletario en función de la revolución universal y, por tanto, constituye un elemento de división de la causa comunista mundial, idea que presenta una relación directa con la crítica de Guevara al tema de la emulación con el capitalismo cuando indica que:

[...] nadie ha reglamentado, ni puede hacerlo, la tal emulación pacífica con el capitalismo, aspiración unilateral, noble en el sentido superficial, pero peligrosa y egoísta en su sentido profundo, pues desarma moralmente a los pueblos y obliga al socialismo a olvidarse de otros pueblos atrasados por seguir su emulación. (: 204)

⁷ Dice textualmente: «pero mucho más importante es el error de *complejo de inferioridad ideológico* que consiste en poner todos los esfuerzos en alcanzar en determinados rubros a EEUU. Este error fue cometido también por China [...]» (ídem).

Sobre el mantenimiento del Estado en la sociedad comunista, Guevara entiende que la construcción de dicha tesis es el resultado directo de la construcción de otras anteriores que constituyen en sí misma un intento de explicar una realidad; la de la URSS; bajo formas apologéticas e idílicas. En tono irónico y peyorativo ante su nulo valor teórico, expone que «[...] si es necesario el Estado para defender al país, este debe cumplir una función de dictadura o ser otra cosa, o cambiar la teoría» (: 203).

Guevara señala acertadamente que el producto teórico que el manual soviético intenta presentar como guía para la acción revolucionaria acusa entre sus principales dificultades:

1. no tener en cuenta las nuevas realidades de los países del mundo subdesarrollado, desestimando los nuevos problemas prácticos que se presentan.
2. mostrar como recetas inamovibles una experiencia pasada o la experiencia particular de la revolución operada en la URSS elevada al rango de universalidad.

«Se insiste en una afirmación que va palpablemente contra la realidad [nos dice, y concluye] Es un caso de apologética ciega» (: 99).

La crítica desarrollada por el Che Guevara constituye una crítica teórica al modo particular en que los manuales soviéticos exponían de manera simplificada y vulgar las tesis fundamentales del marxismo, y constituye también una crítica a las prácticas socialistas desarrolladas en la URSS y los países de Europa del Este. Si bien la crítica al manual de *Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS* resulta uno de los productos más acabados de su labor, en textos anteriores (*Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento*, *La planificación socialista, su significado* y *El socialismo y el hombre en Cuba*) ya expone algunas de sus preocupaciones fundamentales y ensaya el método de esta crítica; utilizando los fragmentos del manual y exponiendo a continuación sus argumentos en sentido de refutación.

Guevara logra caracterizar el modo de producción espiritual del marxismo soviético, asentado en los manuales a partir de sus debilidades e incongruencias fundamentales. A este tipo de textos los nombra «los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar» (Guevara: 2004, p. 23) pues están

desprovistos de la exposición de las contradicciones reales y como tendencia, en ellos, «la apologética reemplaza a la ciencia» (Guevara, 2006: 138).

Enuncia así la insuficiente capacidad de los mismos como producto teórico, en tanto predomina la función ideológica de legitimar una realidad concreta como ideal e inalterable. Les es ajena la caracterización de las nuevas condiciones históricas, por lo que constantemente entran en contradicción con esta, desvalorizándose el marxismo como ciencia social de la transformación comunista. Che critica y niega las posturas del manual alrededor de la contradicción de la época, de la aparente monolítica unidad entre el proletariado del mundo desarrollado y el de los países atrasados, expone la doble moral de la llamada coexistencia pacífica y de la emulación entre el capitalismo y el socialismo, la imposibilidad del comunismo en un solo país y la forma en que se niegan los principios básicos del internacionalismo proletario. Y, por supuesto, como elemento básico, critica la concepción general del comunismo, expuesta en el manual a partir de la postura economicista y el desprecio a la influencia en este proceso de la subjetividad revolucionaria. De manera general, al caracterizar el manual expone:

Al comenzar un estudio crítico del mismo, encontramos tal cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar que decidimos iniciar esta empresa —el libro que expresara nuestros puntos de vista— con el mayor rigor científico posible y con la máxima honestidad.

[...]

Creemos importante la tarea porque la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. (: 30)

La exposición de su crítica persigue «al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayude a resolver problemas y no contribuyan solo a plantear interrogantes sin solución» (: 30). Siguiendo esta lógica, expone la necesidad de historiar nuestras sociedades y entender sus características, como requisito para estructurar nuevas respuestas teóricas y prácticas.

La valoración del Che sobre la situación y posible evolución de la sociedad soviética, a la altura del año 1965, podría ser resumida en estas palabras que incluye en el proyecto de prólogo de su futuro libro de *Economía Política* y que evidencia su preocupación por la supervivencia de las formas socialistas de vida que habían nacido tras la extraordinaria Revolución de Octubre:

Nuestra tesis es que los cambios a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están volviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo.

El hombre que en su juventud había soñado traspasar la «cortisona» para experimentar la realidad de un mundo en revolución, para palpar de cerca el futuro que se soñaba para otros pueblos, se convirtió en uno de los dirigentes revolucionarios más conocidos mundialmente. Nunca dejó de admirar a los bolcheviques de octubre y a su máximo dirigente, lo que no impidió que con una profunda agudeza fuese capaz de señalar críticamente también sus errores. En una comparecencia televisiva, después de su primer viaje a tierra soviética y a otros países del entonces campo socialista, describiría para todos como allí: «el entusiasmo es extraordinario [...]. Quizás en la Unión Soviética sea donde se pueda palpar más [...], todo el mundo tiene un altísimo grado de cultura política [...]» (Guevara: 1970: 112). Pero agrega: «esto no quiere decir, de ninguna manera, que lo que se haya visto es nada más que maravillas» (: 113).

De todas maneras, para la propaganda capitalista acercarlo a lo «soviético» seguiría siendo por mucho tiempo, la mayor de las ofensas que podían construir: «[...] es un conocido agitador comunista internacional –dirá el diario *El País* durante su estancia en Punta del Este en 1961, y agrega– [...]. Es pues un típico personaje sin patria, entregado a la propaganda y agitación soviética en cualquier parte y por cualquier medio» (Pereira, 2012: 99).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, H. (2011): *Ernesto Che Guevara. Preludio de una leyenda*, La Habana: Editora Política.
- GUEVARA, E. (1970): «Informe de un viaje a los países socialistas». En *Ernesto Che Guevara. Obras, 1957-1967*. La Habana: Casa de las Américas.
- GUEVARA, E. (2000): «Carta a su madre». *Otra vez*. La Habana: Casa Editora Abril.
- GUEVARA, E. (2004): «Carta a Armando Hart» (1965), *Apuntes Filosóficos*, Centro de Estudios Che Guevara: Ocean Press.
- GUEVARA, E. (2004): *Notas de viajes, Diario en motocicleta*. Centro de Estudios Che Guevara: Ocean Press.
- GUEVARA, E. (2006): *Apuntes críticos a la economía política*, Centro de Estudios Che Guevara: Ocean Press.
- INGENIEROS, J. (1961): *Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución*. Buenos Aires
- LEONOV, N. (2015): *Raúl Castro, un hombre en revolución*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.
- PEREIRA, A. (comp.) (2012): *Para dar vuelta al mate. 1961, Ernesto che Guevara en Uruguay*, t. I. La Habana: Editora Política.
- PONCE, A. (1974): *José Ingenieros, su vida y su obra, Obras completas*, Tomo I, Buenos Aires.
- REED, J. (2007): *Diez días que estremecieron al mundo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.